

PROFESORA MARÍA LEONOR CONEJEROS SOLAR  
ESCUELA DE PEDAGOGÍA  
DIRECTORA PROGRAMA BETA-PUCV

### **Talento Académico una oportunidad para ejercer nuestra Responsabilidad Social.**

Hoy sabemos que la educación, entendida como el desarrollo de todas las capacidades humanas a nivel individual y colectivo, hasta el límite de las posibilidades personales y de una sociedad, constituye el factor más poderoso de desarrollo de las naciones (Brunner, 2000). En este contexto, cobra sentido construir una educación que considere las diferencias entre las personas, una diferenciación inclusiva que permita que el talento humano sea reconocido y cultivado por un sistema educacional que hoy más bien reproduce las desigualdades de origen social y no desarrolla plenamente el potencial de cada estudiante.

Los métodos y prácticas educativas al no reconocer el talento individual ni las diferencias, tienden a la homogeneización y la uniformidad, lo que conlleva además un efecto de inequidad, ya que al no desarrollar los talentos y capacidades de un número importante de estudiantes se incide negativamente en el progreso de la sociedad. Resulta incuestionable en este contexto, que la función de la educación es “capacitar a la gente, seres humanos individuales a operar al máximo de su potencial y equiparlos con las herramientas y el sentido de oportunidad necesario para usar en plenitud sus habilidades, destrezas y pasiones” (Bruner, 1997).

Un desafío necesario entonces en el sistema educacional chileno es avanzar hacia una diferenciación inclusiva que permita atender a niños, niñas y jóvenes con potencial de talento académico, estudiantes que presentan una especial motivación y capacidad para aprender y aquí la universidad tiene un rol y un espacio fundamental.

El talento académico es un tema que no puede ser ignorado, y por lo tanto, es necesario reconocerlo y potenciarlo a través de una mediación educativa pertinente, basada en la diferenciación curricular y pedagógica. Si esto no se prioriza se perderá un capital humano sustancial y prioritario para el desarrollo económico social, tecnológico y cultural del país (Brunner, y Elacqua; 2003b).

Trabajar con este grupo de estudiantes, requiere comprender las implicancias de la definición de Talento Académico y la importancia de su atención. Los niños, niñas y jóvenes con Talento Académico, poseen un desempeño o un potencial para el desempeño por encima de otros estudiantes de su misma edad, nivel de experiencia y ambiente. Estos estudiantes exhiben una alta capacidad en el área intelectual, creativa, de liderazgo o en áreas académicas específicas, independientemente de su grupo cultural o estrato social.

Históricamente, este grupo de estudiantes no ha sido atendido en sus necesidades educativas especiales; se les ha marginado en la errada creencia de que solos encontrarán las oportunidades para desarrollarse. Sin embargo, lo que nos ha mostrado el avance de la investigación en este campo, es que sin una atención educativa especial y una práctica sistemática a través del tiempo, el talento no pasa de ser un potencial que se pierde.

Afortunadamente, desde el espacio privilegiado de la Universidad hemos entendido que invertir en el desarrollo de nuestros niños, niñas y jóvenes es invertir en el desarrollo del país y sus futuras generaciones y es en este contexto que el año 2005, nace al alero de la Vicerrectoría de Asuntos Docentes y Estudiantiles el Programa Beta cuyo principal objetivo es ofrecer un currículum

diverso, desafiante y complejo acorde a las necesidades educativas de los estudiantes con Talento Académico, de sectores desfavorecidos económicamente, a fin de potenciar sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales lo que implica, maximizar tanto sus posibilidades de realización personal como su aporte a la comunidad.

Apostamos en este programa por una educación democrática, que no es aquella que ofrece lo mismo para todos, sino aquella que ofrece para todos aquello que cada uno necesita en su proceso educativo (Benito, 1996).

Contamos con alianzas con las Corporaciones Municipales de Educación de las Comunas de Valparaíso y Viña del Mar, así como también de la Municipalidad de Quilpué y la Fundación de Beneficencia Educacional María Teresa Brown de Ariztía, apoyos a los cuáles se suma el año 2007 el Ministerio de Educación.

Esto nos permite contar con becas para los estudiantes que cursan entre sexto año básico y cuarto medio de establecimientos educacionales municipalizados y particulares subvencionados, especialmente, los pertenecientes a la Fundación Diocesana de Educación Católica.

El Programa Beta atiende este año a un total de 290 estudiantes, y dictará 64 cursos y 49 talleres a cargo de más de 70 docentes. A fines de este año egresará el primer grupo de cuarto medio, quiénes han permanecido durante tres años con nosotros. Probablemente algunos de ustedes recibirán en sus aulas el 2009 a nuestros estudiantes que egresan y continuarán con la tarea educativa que otros ya han emprendido.

Tenemos también la oportunidad de realizar investigación en este campo y aportar a la formación inicial de docentes en esta área.

Educar a este grupo de estudiantes, es un desafío apasionante al cual quiero invitarlos hoy, podemos aportar al desarrollo de los estudiantes talentosos

con menores oportunidades de nuestra región y ejercer nuestra responsabilidad social. Tenemos la oportunidad de desarrollar con este grupo de niños y jóvenes, la pasión por el aprendizaje, por el conocimiento, por llegar al límite de las capacidades. Hay aquí un espacio que puede cautivar y encantar a un académico universitario y a ellos (ustedes) los invito a conocer y a participar de esta labor académica.

Es un privilegio para nuestra universidad aportar al desarrollo de su misión institucional con esta iniciativa única en la región que estrecha los lazos con el sistema escolar. El programa Beta, atiende a estudiantes provenientes de 80 establecimientos educacionales, representando por lo tanto, una instancia real de contacto entre la universidad y la comunidad circundante.

Hoy en Chile, existe un interés por avanzar en esta línea de trabajo e investigación, no sólo porque es un indicador de una educación democrática y en equidad, sino también porque es un aporte urgente y necesario al desarrollo del capital humano de nuestro país.

Nuestro compromiso como programa y universidad es con los estudiantes y sus familias, quiénes necesitan espacios educativos que les permitan crecer y desarrollarse. Nuestro desafío, es avanzar hacia una educación más inclusiva, que reconozca la diversidad de estudiantes en nuestras aulas.

## **Bibliografía**

Benito, Y. (1996). Inteligencia y algunos factores de personalidad en superdotados Salamanca: Amarú.

Brunner, José Joaquín (2000): Formar los Talentos del Futuro. En Niños y Jóvenes con Talento. Una educación de calidad para todos. Dolmen Ediciones, Santiago.

Brunner, J.J. y Elacqua, G (2003b). Informe Capital Humano en Chile. Santiago: Universidad Adolfo Ibañez. Escuela de Gobierno.

Bruner, Jerome (1997): The Culture of Education. Harvard University Press, Cambridge.